

## JOYAS DE LA FAMILIA: APUNTES SOBRE LA COLECCIÓN MUJÍA

### FAMILY JEWELS: NOTES ON THE MUJÍA COLLECTION

Kurmi Soto Velasco<sup>1</sup>

**RESUMEN:** Estas notas de investigación se enfocan en la colección de la familia Mujía, custodiada por el Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia (ABNB). Este conjunto de documentos, compuesto por 19 cajas normalizadas que suman más de dos metros lineales, nos deja entrever la vida cultural y política de Bolivia durante la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX a través de la historia de una poderosa e influyente familia de artistas y políticos. La intención de estas líneas es dar cuenta de algunos ejes en torno a los cuales está organizado este acervo y su importancia para reconstruir dinámicas propias de las élites bolivianas.

**PALABRAS CLAVE:** Colección familiar-poesía-literatura-política-sociabilidad-siglo XIX-Bolivia

**ABSTRACT:** This research notes focus on the Mujía collection held by the Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia (ABNB). This set of documents, made up of 19 boxes and over two linear meters, give us a glimpse inside the cultural and political life of Bolivia during the second half of the 19<sup>th</sup> and the early 20<sup>th</sup> centuries, through the personal history of a wealthy and influential family of artists and politicians. The purpose of this text is to underline some core subjects of this collection and show its significance in the history of Bolivian elites.

**KEYWORDS:** Family Collection-Poetry-Literature-Politics-Sociability-19<sup>th</sup> century-Bolivia

El 31 de julio de 1888, la ciudad de Sucre despertaba consternada por el deceso de su más insigne poetisa, María Josefa Mujía (1812-1888). Los periódicos lamentaban el “gran vacío” que ella dejaba “en la sociedad y en la esfera de las letras bolivianas” (*El Liberal*, 31.VII.1888) y, con mucha solemnidad, su sobrino, Ricardo Mujía Linares, la hacía enterrar con una lira. Sin embargo, según Carlos Castañón Barrientos, “a la vuelta de varios años, cuando retornó a la capital [...] e indagó por los restos de la distinguida mujer, se topó con la *ingrata noticia* de que lira y despojos habían desaparecido para siempre” (Castañón Barrientos, 1972: 40;

---

1 Kurmi Soto Velasco es magíster en Literatura hispanoamericana por la École Normale Supérieure de Lyon. Se ha desempeñado como editora en la Biblioteca del Bicentenario de Bolivia y se encarga de la *Revista Boliviana de Investigación*, órgano de difusión de la Asociación de Estudios Bolivianos. Ha coordinado, junto a Ximena Soruco y Cristina Machicado, el libro colectivo *Vértigo liberal. Sociedad, economía y literatura en la Bolivia de entreguerras (1880-1930)* (Instituto de Investigaciones Literarias, 2019). Actualmente, cursa el doctorado en Literatura hispanoamericana en la Universidad Complutense de Madrid.

énfasis propio). Es cuando menos llamativo que, hoy en día, no exista ninguna tumba con su nombre y se desconozca el paradero final de sus despojos, exceptuando un mechón de pelo trenzado dentro de un pequeño sobre con el siguiente rótulo: “Reliquia de una santa (cabello de la Srta. María Josefa Mujía), cortado el día de su muerte” (BO ABNB, Mujía 2.9).

Este paquete, perfectamente preservado, forma parte de una apasionante colección familiar que abarca tres generaciones e incontables joyas, custodiadas por el Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia. Sobra decir que se trata de un acervo de proporciones considerables, compuesto por más de dos metros lineales y 19 cajas normalizadas que terminaron de ser catalogadas a mediados del 2019 (aunque antes se disponía de un inventario preliminar de 1984).<sup>2</sup> Los papeles que se hallan ahí reunidos nos descubren los diversos intereses de una familia influyente tanto en las artes como en la política y, de una manera elocuente, revelan una suerte de historia íntima de la Bolivia del siglo XIX y principios del XX. Los Mujía provienen de un linaje de artistas y hombres de Estado que destacaron en la vida local sucreña y que continúan siendo muy apreciados dentro de la historia literaria del país. En efecto, María Josefa es considerada la primera poetisa de la generación romántica y su obra se encuentra entre las más significativas de las letras decimonónicas. A su lado también brillaron su sobrino, el ya mencionado Ricardo (escritor y diplomático), y la esposa de este, Hercilia Fernández, precursora del feminismo boliviano. Este repertorio incluye, además, material de dos hijos de la pareja, Gastón y Benjamín Mujía Fernández, y de su abuelo, Ricardo Mujía Estrada.

Pese a su innegable protagonismo histórico, existen importantes lagunas en las biografías de estos personajes,<sup>3</sup> que conservan un aura de misterio impenetrable a causa de los pocos estudios que les han sido dedicados. De ahí la relevancia de esta colección, que permitirá, tras un cuidadoso análisis, corregir inexactitudes y aportar nuevos datos sobre esta familia y su entorno cercano. Estos elementos, lejos de ser anecdóticos, también nos ayudarán a entender mejor algunas dinámicas propias de las élites tradicionales bolivianas y la relación que ellas mantuvieron con el arte y, en particular, con las letras. En las siguientes líneas, intentaremos dar cuenta de los principales ejes temáticos en torno a los cuales se encuentra organizada esta documentación, completándola, en algunos casos, con otras colecciones.

---

2 Agradezco a Gabriel Rivera, jefe de la Unidad de Archivo, por guiarme por el ABNB y mostrarme esta colección.

3 Por citar unos cuantos ejemplos, Edgar Ávila Echazú, en su *Resumen y antología de la literatura boliviana*, afirma que María Josefa Mujía habría nacido en 1813, algo que se repite en el *Panorama de la poesía boliviana* de Luis Ramiro Beltrán. Otros consignan el año de 1819 y, finalmente, muchos, como Enrique Finot en la *Historia de la literatura boliviana*, Gustavo Adolfo Otero, en *Crestomatía boliviana*, o Yolanda Bedregal, en su *Antología de poesía boliviana*, apuntan que sería 1820. Algo similar sucede con el caso de Ricardo Mujía Linares. Es muy curioso que estos textos de consulta contengan errores que se han ido reproduciendo en los estudios literarios bolivianos, de ahí la urgencia de corregirlos. Sin embargo, no cabe duda de que María Josefa nació en 1812, como lo muestra claramente su partida de bautizo.

## Literatura y música

El jueves 11 de diciembre de 1851, el periódico sucreño *El Eco de la Opinión* publicaba en primera plana el poema “La ciega” con un editorial en el que alababa la calidad de la composición. En él, el autor desbordaba en elogios, hablando de la “bellísima producción” de una “joven dotada de exquisita sensibilidad”, llegando a considerarla una “perla preciosa oculta”. Unos años más tarde, en 1858, el escritor cruceño Gabriel René Moreno realizaría una semblanza de la autora en una conocida revista chilena, presentándola en estos términos:

En la capital de Bolivia y en el seno de una familia distinguida, existe solitaria y retirada una mujer joven todavía y bella, cuyo talento y desgracias han llamado la atención en aquella República (“María Josefa Mujía”, *Revista del Pacífico*, 28 de septiembre de 1858).

De esta manera, “La ciega” lanzaría a la fama a María Josefa Mujía y la convertiría en una figura casi legendaria de la poesía decimonónica, como el mismo Moreno constataba: “[...] estos versos, leídos y releídos en la capital, produjeron más efecto que el que podía esperarse” (*ibid.*). Durante esos años, ellos comenzarían una nutrida correspondencia que serviría de base a los estudios literarios del cruceño. En este contexto de amistad y trabajo creativo, Mujía le haría llegar varios de sus poemas y, en la *Revista del Pacífico*, él afirma tener en su posesión por lo menos unos cuarenta, de los cuales, una gran mayoría inédita.



Retrato de María Josefa Mujía.  
(Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, ABNB, MNL7/LVN/(20)2071)

De hecho, en la propia colección de Gabriel René Moreno, también custodiada en el Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, encontramos una caja de manuscritos con 110 folios, entre los cuales hay “composiciones poéticas, cartas de María Josefa Mujía y una biografía sobre ella (1834-1870)” (BO ABNB, GRM 133). De estos papeles salió el artículo al que aludíamos y, no cabe lugar a dudas, su incorporación, unos años más tarde, en *La lira americana* (1865), compilada por Ricardo Palma, pues el peruano cita *in extenso* la valoración de Moreno, así como varios de los poemas que presentaba allá por el año 1858. Desde ese momento, la inclusión de la poetisa sucrense en los parnasos hispanoamericanos sería constante y, así, aparecería, por ejemplo, en la *América literaria* (1883), del editor argentino Francisco Lagomaggiore, también muy cercano a ella. Asimismo, de su correspondencia se desprende la gran admiración que le profesó Juana Manuela Gorriti (su “amiga muy querida”), como también la influencia que ejerció sobre la poetisa cochabambina Adela Zamudio. Y es que María Josefa Mujía constituyó una figura poderosa para las letradas decimonónicas, no solo de Bolivia, sino de la región, como lo prueba la mención que hace de ella la peruana Clorinda Matto en su famosa conferencia de 1895, “Las obreras del pensamiento en la América del Sur”, leída en el Ateneo de Buenos Aires.



Retrato de Hercilia Fernández de Mujía (Urquidi, 1918: 161)

Estos lazos explican, a su vez, la dispersión de los papeles de la poetisa. Fuera de aquellos del ABNB, se conserva un legajo de sus manuscritos en la Casa de la Libertad como parte de la biblioteca Joaquín Gantier, heredada de la Sociedad Geográfica de Sucre. Otros documentos, de la colección de la escritora e investigadora Josefina Reynolds Ipiña, se encuentran en este mismo repositorio y, entre ellos, versiones del famoso poema “La ciega”. Un estudio de sus distintos testimonios podría mostrar formas de escritura en las que habrían participado varios miembros de su familia y, en particular, su sobrino, quien también fue su secretario personal.<sup>4</sup> Es más, la estrecha relación entre ellos se deja ver en los numerosos poemas dedicados Ricardo, de los que sobresale una glosa dirigida a él y otra a Hercilia Fernández (1883) y a las que se suma una tarjeta de seis por diez centímetros con unos versos simplemente titulados “A Hercilia” (1887).

Gran parte de la inmensa producción literaria que nos dejaron estos tres escritores permanece inédita o ha sido poco difundida. Tenemos entonces una variedad de piezas mecanografiadas y manuscritas, acompañadas de recortes de periódicos y ediciones raras, verbigracia una obra en un acto titulada *Una de las cien familias, cuadro de costumbres* (Sucre, 1882), escrita por María Josefa Mujía. Dentro de este conjunto, también debemos subrayar el legado de Hercilia Fernández. Aunque se la conoce principalmente por su defensa de la educación femenina (gracias a un ensayo publicado en fascículos en *El Álbum*, de Carolina Freyre, el año 1889), fue además una prolífica poetisa y música. Junto a numerosos cuadernos de poemas, hay 265 folios de partituras manuscritas e impresas que ella produjo durante su larga vida artística. Ya en su libro de biografías, *Bolivianas ilustres*, José Macedonio Urquidi mencionaba el “notable y sobresaliente mérito” de Hercilia en el arte musical (1918: 161), caracterizando sus piezas como “lánguidas y melancólicas armonías” (*ibid.*). En esta semblanza, el autor apreciaba sus “variaciones sobre el himno boliviano y sus elegantes vals” (*ibid.*, 162) y su atenta lectura de los grandes románticos como Goethe, Musset, Hugo o Heine, con una especial sensibilidad para la literatura francesa, de la cual era traductora. Siguiendo a su esposo en sus viajes diplomáticos, se instaló en la Lima finisecular, donde publicó, en 1909, su obra más conocida, titulada *Mis versos*, y trabó amistad con escritoras como Consuelo Eufrosina Villarán, importante figura feminista e hija del poeta satírico Acisclo Villarán. Su personalidad combativa, a la vanguardia de la defensa de los derechos de la mujer, como su amplio trabajo en las letras y en la música, hacen de ella una autora compleja y estos escritos, sin duda, pueden ayudar a esclarecer varias de estas dimensiones suyas.

De forma complementaria, se presenta una significativa cantidad de documentos de Ricardo Mujía Linares. El lugar que ocupa este poeta dentro del canon decimonónico boliviano es fundamental, aunque la crítica ha creído ver en él el paso de la generación

---

4 En una carta, la poetisa comenta con Gabriel René Moreno que son niños de escuela quienes le ayudan con las transcripciones de sus composiciones. Sin embargo, no se puede descartar otras manos.

romántica hacia el modernismo. De hecho, este movimiento surgió tempranamente en Bolivia, pues su presencia ya era perceptible en revistas quincenales como *El Álbum del Hogar* (1882-1883) y, para finales de la década de 1890, se consolidaba con la *Revista de Bolivia*, dirigida por Daniel Sánchez Bustamante<sup>5</sup> y en la que Ricardo habría de colaborar. Sin embargo, como buen y agudo crítico literario, el sucrense Ignacio Prudencio Bustillo señala los múltiples matices que se encuentran en su obra (2007 [1914]: 152), alejándolo de esta manera del decadentismo tan en boga, para notar, al contrario, las perdurables influencias de Lamartine y otros románticos franceses. Años más tarde, en Lima, salían sus *Ensayos literarios* (1909), de la mano del famoso Carlos F. Southwell, impresor de origen inglés y primer fotograbador de la ciudad, demostrando su profunda sensibilidad y sus lineamientos estéticos.

Un estudio fino de todo el material podría resultar esencial para comprender estos como muchos otros más aspectos de su producción. Por eso, entre sus archivos cabe apuntar la presencia de varios manuscritos originales empastados que contienen poemas, en particular una colección titulada “Nuevas poesías” que, en 146 folios, presenta sonetos, traducciones y “hojas sueltas” (es decir, otros tipos de composiciones realizadas los años 1885 y 1886) y, entre los copiadores, todos los borradores de la segunda parte de *Penumbbras* (1928-1933), su poemario más célebre. Asimismo, los impresos no están exentos de interés, pues, aparte de los dos tomos de *Ecos del alma* (1881-1882), tenemos un volumen de versos humorísticos y comedias de teatro que van de 1898 a 1926 y que descubren peculiaridades de una obra que no ha sido estudiada a cabalidad.<sup>6</sup> Por si fuera poco, a esto se suma un importante número de textos didácticos (un género muy propio del siglo XIX, aunque escasamente investigado), pues Ricardo Mujía Linares fue el autor de varios manuales de instrucción primaria y de una gramática castellana (1885) que debió de haber gozado de cierto éxito editorial.

Este recorrido sería demasiado parcial si es que no subrayáramos la amplia labor periodística de toda la familia. Poseemos, pues, un sinnúmero de recortes de diarios y revistas que se extienden por casi un siglo, desde la década de 1840, hasta algunos años después de la guerra del Chaco. Además, encontramos 187 folios de *La Prensa*, el semanario que dirigió Mujía Linares entre 1918 y 1933, como también varias revistas de ciencia y arte. En este sentido, también hay que mencionar la participación de María Josefa en algunas publicaciones católicas, muy populares por aquel entonces. Una parte, aunque muy pequeña, de sus poemas religiosos apareció en *El Cruzado*, de Sucre, o en *El Jardincito de María*, de La Paz. También Hercilia estuvo vinculada a varias iniciativas de periodismo

---

5 Aquí cabe matizar que, incluso para el propio Sánchez Bustamante, el modernismo es considerado “una escuela tan nueva como mal comprendida” (2007 [1897]: 143). Es curioso que, unas décadas después, Prudencio Bustillo vea en él a un modernista.

6 Queda, sin embargo, una interrogante, ya que, en apariencia, faltan los dos primeros tomos, que deberían cubrir sus años juveniles.

femenino y todos animaron, de alguna forma u otra, los rotativos del momento. De estas colaboraciones se revela la gran actividad asociativa de esta familia, cuya presencia es perceptible en diversas organizaciones intelectuales, literarias y musicales. Ricardo, a su vez, participó tanto en la Sociedad Filarmónica como en la Sociedad Geográfica de Sucre (entre muchas otras), llegando a ejercer la presidencia de ambas. Esto último no hace más que mostrar, una vez más, el carácter polifacético de estos personajes.

### **Política, diplomacia y coleccionismo**

La historia de esta familia es larga y se remonta a ancestros ilustres. La genealogía de los Linares, por ejemplo, puede fácilmente rastrearse desde mediados del siglo xvii, con fuerte presencia en Potosí y Sucre (en aquel momento, La Plata), pero también en Lima y Buenos Aires. Tal vez el trabajo más completo al respecto y que mejor muestra las distintas ramas que se formaron de este lado es el que realizaron Iñaki Garrido y Jorge Rivera (1998-1999) sobre los condes de Casa Real de Moneda. Por otro lado, Miguel Mujía, el patriarca, fue “coronel y capitán de la Marina española” (Urquidí, 1918: 11) y se distinguió por ser un aguerrido realista que combatió contra las tropas independentistas.

Aunque su biografía es difícil de completar, se sabe que Ricardo Mujía Estrada fue, por su parte, rector de la Universidad San Francisco Xavier y que ejerció como fiscal general de la República. Por ende, los 77 folios que quedan de él, entre manuscritos, impresos y recortes, deberían ayudarnos a discernir mejor su influencia dentro de la naciente Bolivia. Su hijo Ricardo heredaría muchas de estas ocupaciones: sería rector y abogado, especialista en Derecho Internacional. Asimismo, militaría activamente en el Partido Liberal, que se haría con el poder a partir de la revolución federal de 1899. Gracias a este lazo, Mujía Linares se posicionó en puestos muy influyentes durante largas décadas.

Resulta curioso constatar la capacidad de adaptación política de la familia Mujía, de diversos orígenes, pero asociada tradicionalmente a las élites del sur, entre Sucre y Potosí, pues, en los albores del xix, formó parte de la aristocracia española, para luego convertirse en una referencia para los liberales de principios del siglo xx, que se encontraban más ligados a La Paz, convertida, por ese entonces, en la nueva sede de Gobierno. El recorrido de estos hombres de Estado y su evolución en la historia boliviana pueden echar luces sobre los procesos de reconversión de las clases altas y nos permiten también comprender la permeabilidad de estos círculos, al menos en términos partidistas. Un rápido vistazo a unas cuantas generaciones nos devuelve un panorama algo enrevesado, en el que los protagonistas saben ganar y proteger sus espacios en la esfera pública, más allá de su filiación de origen. Así, Ricardo Mujía Linares fue el secretario personal del presidente José Manuel Pando (1899-1903) y, de ahí, encargado de la cartera de Instrucción, para después encabezar varios ministerios, en particular bajo el Gobierno de José Gutiérrez Guerra (1917-1920). Se desempeñó también como conde en la Corte Suprema y ocupó numerosos cargos diplomáticos.

Su posición privilegiada dentro del aparato estatal produjo una cantidad importante de documentos administrativos que, de hecho, tal vez constituyen la parte más significativa de esta colección familiar. Todos los miembros masculinos, al haber ocupado cargos de poder, guardaron entre sus papeles los testimonios de sus labores nacionales e internacionales y mostraron especial interés por las fronteras con el Paraguay, en la región del Chaco. Como enviado oficial, a principios de abril de 1913, el poeta firmó un protocolo que establecía la negociación de un tratado de límites. En 1917, sería nombrado canciller y, hasta 1920, se mantendría en distintos puestos administrativos. Aunque el papel político de los Mujía disminuiría considerablemente después de la llegada al poder de Bautista Saavedra, sus servicios dentro de la función pública continuarían siendo requeridos. De hecho, su hijo, Benjamín Mujía Fernández, participaría como agente secreto, espionando al Gobierno paraguayo, “en calidad de encargado de Negocios bolivianos” (BO ABNB, Mujía 2.9), los años 1921 a 1925.

Según lo que ha quedado consignado en los archivos, la misión enviada por el Ministerio de Relaciones Exteriores y dirigida por Ricardo Mujía en Paraguay comienza el año 1910 y se extiende hasta 1927. En total, tenemos más de tres mil folios que nos dejan una relación pormenorizada sobre las negociaciones con el país vecino décadas antes de que explotara la guerra y, sobre todo, varios títulos que habrían de consagrar el derecho de Bolivia en la zona del río Pilcomayo. Con el afán de preparar la causa legal, el poeta hizo una extensa revisión que daría después lugar a su gran obra *Bolivia-Paraguay* (1914), una exposición histórica de derecho territorial en cinco volúmenes, donde ponía a disposición del lectorado un amplio material sobre la cuestión fronteriza y, más tarde, *El Chaco: Monografía histórico-geográfica y los alegatos paraguayos en la cuestión de límites con Bolivia* (1933). De este trabajo diplomático y jurídico nos queda también una impresionante colección de documentos coloniales que sirvieron como material para el estudio de la frontera sudeste de Bolivia; entre ellos, un conjunto de mapas de la frontera en cuestión. El más antiguo data de 1534 y describe el adelantazgo de la América española en ese momento. Después, tenemos varias representaciones de la Audiencia de Charcas, de la Audiencia de Buenos Aires y de los territorios jesuitas, justo antes de su expulsión. Los textos en latín coexisten con aquellos en italiano, francés y castellano y las proyecciones varían, revelándonos distintas formas de cartografiar a lo largo de la historia.

Por ende, fuera de toda esta compilación sobre la cuestión del Chaco, la cronología de los personajes que nos ocupan comienza en 1841, con los primeros manuscritos de Ricardo Mujía Estrada, y termina en los albores de la guerra del Chaco, con la muerte de Ricardo Mujía Linares. Consideramos que, a pesar de que existan papeles que se extiendan ligeramente en el tiempo, hasta 1939, y de que Gastón Mujía Fernández haya muerto en la década de 1940, el año 1934 resulta un verdadero corte en la documentación, pero también una ruptura histórica significativa que se refleja en la vida de estos actores. La actividad estatal de la familia Mujía vino acompañada de una gran producción intelectual sobre el tema fronterizo. Por eso, los años que cierran esta colección son particularmente

importantes, ya que marcan el inicio de los conflictos bélicos: Ricardo Mujía Linares, gran promotor de las relaciones bilaterales, moriría poco antes de que comience la guerra contra Paraguay. También, estos afanes, a medio camino entre la función pública, la investigación histórica y el coleccionismo, nos permiten entender el rol de esta familia en las sociedades científicas. En Sucre, el poeta se constituyó en uno de los principales promotores de la Sociedad Geográfica, de la que su tío, Augusto Mujía Estrada, fue miembro fundador y, en siguiente punto, veremos cómo, durante generaciones, ellos animaron muchos de estos espacios.

### **Redes, sociabilidades y otras conexiones**

Una de las características más importantes de esta colección es la posibilidad de evidenciar lazos, no solo sanguíneos o creativos, sino de diversas índoles, y unir a distintos personajes que giraron en torno a los Mujía. Para constatar estas relaciones, poseemos una gran variedad de epistolarios que también reflejan las pasiones y los recorridos personales de los miembros de la familia. Están, primero, aquellos de carácter privado: el de Hercilia, que va de 1889 a 1930; uno de Ricardo Mujía Linares, compuesto por 1.073 folios y que se extiende de 1889 a 1915, y otro que abarca los años de 1931 hasta su muerte; y, finalmente, el de su hijo, Gastón Fernández, que contiene 1.207 cartas escritas entre 1910 y 1928, y un copiador, en el que se consignan misiones oficiales, documentos burocráticos e incluso balances de gastos en inglés. Por su parte, la correspondencia de María Josefa representa un verdadero laboratorio literario donde, junto a Gabriel René Moreno, reflexionaron sobre su escritura, a tal punto que ella le pedía al vate correcciones no solo ortográficas (a causa de sus escribas, a veces deficientes), sino también de estilo y versificación. Asimismo, su relación con varias autoras prueba una real influencia en la literatura femenina decimonónica. En torno a ella, giraron personalidades como Juana Manuela Gorriti, Adela Zamudio, Carolina Freyre y muchísimas otras más, que siempre mostraron respeto y admiración.

Pero es realmente en las dedicatorias que podemos evidenciar los numerosos vínculos que existieron entre los Mujía y los círculos intelectuales de Sucre y La Paz. Así, observamos su constante presencia en la vida asociativa local a través de poemas ofrendados a la Sociedad Literaria Bolívar o a la Sociedad Literaria Sucre y de su participación en importantes publicaciones colectivas con *La Aurora Literaria* (1863-1864) o *El Recreo Literario* (1881). La poetisa ciega, sobre todo, posee una gran serie de textos escritos para los nombres más significativos del movimiento romántico: Manuel José Cortés, Jorge Delgadillo, Néstor Galindo, Tomás O'Connor d'Arlach o Luis Pablo Rosquellas, entre muchos otros. Además, una profunda amistad la unió a figuras como el actor de origen escocés, Germán MacKay, o la compositora sucreña Bailona Molina de Fernández. Entonces, María Josefa Mujía Estrada y, luego, Ricardo Mujía Linares junto a Hercilia Fernández fueron, sin duda, personajes nucleares de la cultura boliviana de la segunda mitad del XIX y principios del XX, que se deben entender dentro de espacios muy propios de las élites letradas.

Asimismo, vemos sus relaciones a través de algunas estrategias editoriales, puestas en marcha sobre todo con la aparición de *Penumbbras*, en 1898. Este magnífico poemario ilustrado de Ricardo fue encargado en Barcelona a Dionisio Brull y la edición por suscripción fue promovida por dos hombres políticos: su primo, José María Linares y Romero, y Arturo Urrilagoitia, tío del futuro presidente, Mamerto Urrilagoitia.



Retrato del primer gabinete ministerial del presidente José Gutiérrez Guerra. Sentados: Julio Zamora, José Gutiérrez, Ricardo Mujía. De pie: Claudio Sanjinés, Alfredo Ballivián, Julio Gutiérrez y Andrés S. Muñoz. (Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, ABNB, MNL7/LVN/(25)2677)

No debemos tampoco olvidar las fotografías que nos dejaron. Aunque poco conocidas, constituyen una parte importante de los documentos producidos por estas redes de sociabilidad. En el ABNB, existe un pequeño álbum con 28 capturas que van de 1912 a 1930, así como algunas cuantas dispersas de los años 1898 a 1931, aunque es en el Archivo de La Paz (ALP) que podemos apreciar con mayor detenimiento estas conexiones. Ahí, observamos retratos del poeta en el gabinete de José Gutiérrez Guerra, junto a importantes personajes, entre los cuales figura Claudio Sanjinés. Pero, también, estos registros muestran lados más íntimos y, en muchos casos, son regalos familiares o de amistad. Varias son *cartes de visite* dedicadas e incluso algunas llevan poemas de amor al reverso. Así, desfilan parientes y personas cercanas a ellos, a través de muestras de afecto.

Por último, dentro de todo este amplio espectro de prácticas colectivas, también resalta la poesía fúnebre. A su muerte, los tres recibieron homenajes que, en algunos casos,

se publicaron en forma de opúsculo. Ricardo Mujía editó, por ejemplo, un folleto en honor a su esposa que se conserva en la biblioteca central de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA). En este recordatorio, que data del 2 de noviembre de 1930, se recuperan recortes de los periódicos que dieron noticia de su fallecimiento (*La Prensa* de Sucre, la revista *Anhelos* de Cochabamba, *El Norte* de La Paz, etc.), poemas de varios autores y los pésames de asociaciones como la Sociedad Filarmónica, la Sociedad Geográfica y el Círculo de la Unión. Además, tal vez por la experiencia que tuvo con los restos de su tía, el poeta reproduce la concesión oficial de un nicho a perpetuidad para su cónyuge y una resolución que establecía que el Centro de Lectura de Sucre se ocuparía de sus restos. Los Mujía pasaban a formar parte de la ciudad misma.

## Conclusiones

Esta colección familiar, recientemente catalogada, representa un acervo fundamental para comprender la cultura boliviana de la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX. Varios de sus miembros y, especialmente, los poetas María Josefa Mujía Estrada, Ricardo Mujía Linares y Hercilia Fernández de Mujía, constituyen, a su manera, ejemplos de los movimientos literarios, pero también musicales, científicos y políticos, en el caso de la rama masculina. De esta forma, documentos en apariencia muy íntimos, que reflejan amistades, parentescos e inquietudes creativas, se transforman en datos históricos que iluminan estrategias propias de la élite letrada. Estos papeles personales abarcan un período que va desde la década de 1840 hasta los albores de la guerra del Chaco (junto con un grupo de documentos coloniales que forma parte de las misiones diplomáticas en Paraguay) y, a través de ellos, tenemos un acceso privilegiado a los debates que ocuparon a los sectores más pudientes del momento y a las relaciones que se fueron tejiendo en espacios a medio camino entre lo público y lo privado. Estas notas de investigación son, entonces, una invitación para conocer mejor a estos personajes y a su entorno cercano, a través de la documentación resguardada en el ABNB, pero también dispersa en varios otros repositorios en Bolivia.

## Bibliografía

ÁVILA ECHAZÚ, Edgar

1974 *Resumen y antología de la literatura boliviana*. La Paz: Gisbert.

BADANI, Javier

2012 “La poeta perdida”. *La Razón*, 12 de agosto.

- BARNADAS, Josep  
2002 “María Josefa Mujía”. *Diccionario histórico de Bolivia*. Sucre: Grupo de Estudios Históricos.
- BEDREGAL, Yolanda  
1977 *Antología de la poesía boliviana*. La Paz: Los Amigos del Libro.
- BELTRÁN, Luis Ramiro  
1982 *Panorama de la poesía boliviana*. La Paz: Guadalupe.
- CASTAÑÓN BARRIENTOS, Carlos  
1972 *Una luz en las tinieblas. Semblanza de María Josefa Mujía*. La Paz: Isla.
- CORTÉS, José Domingo  
1869 *Parnaso boliviano*. Valparaíso: Imprenta Albión de Cox y Taylor.
- FINOT, Enrique  
1943 *Historia de la literatura boliviana*. Ciudad de México: Porrúa Hermanos.
- GARRIDO, Iñaki; RIVERA, Jorge  
1998-1999 “Genealogía de los Lizarazu, condes de la Casa Real de Moneda”. En: *Anales de la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía*, núm. 5, pp. 75-124.
- LAGOMAGGIORE, Francisco  
1883 *América literaria, producciones selectas en prosa y verso, coleccionadas y editadas*. Buenos Aires: Imprenta de *La Nación*.
- MUJÍA, María Josefa  
2009 *Obra completa*. Gustavo Jordán Ríos, ed. La Paz: s/e.
- OTERO, Gustavo Adolfo  
1928 *Crestomatía boliviana*. La Paz: Arnó Hermanos.
- PRUDENCIO BUSTILLO, Ignacio  
2007 “El snobismo intelectual en Bolivia”. En: *Revista Ciencia y Cultura*, núm. 19: 149-153. [1914].
- SÁNCHEZ BUSTAMANTE, Daniel  
2007 “El pensamiento de Bolivia en 1897”. En: *Revista Ciencia y Cultura*, núm. 19: 141-144. [1897].
- URQUIDI, José Macedonio  
1918 *Bolivianas ilustres: Heroínas, escritoras, artistas, estudios biográficos y críticos*. La Paz: Escuela Tipográfica Salesiana.